

Controladores aéreos

Ahora que el Gobierno pretende equiparar los sueldos de los controladores aéreos al de sus colegas europeos, podría hacer lo mismo con el de los médicos, que está muy por debajo de la media europea, aunque nuestro nivel de competencia, conocimientos y responsabilidad sí sea el mismo. Y cuando digo Gobierno, me refiero a las comunidades autónomas, que tienen la sanidad transferida aunque no sé si para bien o para mal, la verdad.— **José María García Colodro**. Lugo.

Me dejan perplejo las declaraciones que ha hecho el ministro de Fomento sobre los controladores aéreos. ¿Sería capaz de decir lo mismo sobre los sueldos y estipendios de los políticos? ¿Por qué no se preocupó el Ejecutivo de aumentar la plantilla de este colectivo a tiempo antes de llegar a esta situación?

Me parece demencial el proponer que varios aeropuertos sean controlados por técnicos informáticos... ya de paso cuando falten médicos en los hospitales que lo cubran con enfermeros o veterinarios.— **Jorge Cuerno**. Madrid.

Puntualización

En la crónica del corresponsal de EL PAÍS en Buenos Aires, Alejandro Rebossio, publicada el domingo 3 de enero se vierten datos económicos, hechos y opiniones absolutamente falsos, que lesionan gravemente el buen nombre y los intereses del Grupo Marsans, no sólo en Argentina sino también a nivel internacional.

En esta crónica se refiere a la conexión entre Aerolíneas Argentinas y el reciente caso de Air Comet. Para eso echa mano de Ricardo Cirielli, Jorge Pérez Tamayo y Daniel Basteiro, técnico, piloto de vuelo y sindicalista, quienes se conjuraron, en su día, para alentar y encubrir el sabotaje permanente al que se sometía a Aerolíneas Argentinas, cuando ésta estaba en manos de los empresarios españoles, para hacer imposible su explotación y provocar el expolio de la misma, que no la expropiación, como injustamente la llama el Gobierno argentino.

Peliculeros

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

predominando en perjuicio de otros aspectos de la personalidad del poeta menos llamativos y morbosos, pero no menos interesantes, como su vitalidad desbordante y su alegría, por ejemplo, lo que convierte su imagen cinematográfica en una burda caricatura.

Pero volviendo a las falsedades de A. V. G., dice que las adaptaciones al cine de mis novelas me han dado más dinero que el obtenido por publicarlas. Pues hombre, sí, muchas gracias, no hay más que ver el éxito inenarrable de esas adaptaciones, que han sido repuestas en la tele continuamente y han sido aclamadas y elogiadas por todos los públicos. La verdad es que algunas merecían un lugar

De árboles y salmones

Está de moda. Ahora casi todos los ayuntamientos de España dedican un día al año a plantar árboles, propuesta que, como siempre, tiene como principales destinatarios a nuestros hijos. Los otros 364 días del año son para recalificar, construir más viviendas, autovías e industrias de las que hacen falta, es decir, para arrancarlos.

Ésa es la idea que me vino el domingo 3 de enero cuando leí —por fin— en EL PAÍS la crítica situación por la que atraviesa el salmón atlántico en España.

En Asturias todos los años llevan a los niños de los colegios a repoblar los ríos con salmones pequeños criados en cautividad. Dos o tres años más tarde los padres de esos mismos niños les estarán esperando con la caña y el palo en la mano cuando regresen de su largo viaje por el mar, haciendo

para ello cola si fuera necesario, y lo suele ser. Se nos dice que a partir de este año se impondrá la pesca sin muerte. Es mentira, desde el 1 de mayo hasta el 15 de junio, la mejor época para el ascenso de salmones, los ríos del Principado estarán llenos de la gente suficiente para acabar con ellos, como ha sucedido en los últimos años. La ley se lo permitirá.

Si enseñamos a los niños a no matar salmones, no será necesario repoblar los ríos. Hagamos esfuerzos en enseñar a nuestros hijos a no arrancar árboles más que a plantarlos. Creo que el gran reto que tiene la humanidad para los próximos años es aprender a no destruir. Hasta ahora, ni siquiera nos ponemos de acuerdo en reparar lo ya destruido.— **Vicente González Vega**. Cubas, Madrid.

Algunas de las anécdotas a las que se refieren los sindicalistas citados son auténticas patrañas, de un calibre tal que causan vergüenza ajena.— **Olivera Navascués**, director de Comunicación de Marsans.

Incertidumbres 2.0

En su tribuna del 8 de enero *Incertidumbres de la web 2.0*, José María Álvarez Monzoncillo alude a que nos encontramos ante una segunda burbuja de Internet. En mi opinión, nada más lejos de la realidad. Me temo que confunde algunos conceptos. La llegada de la web 2.0 tiene unos claros componentes sociales, no sólo por la aparición de las redes sociales, sino por la reorientación de los contenidos —diarios digitales— para incorporar elementos sociales y poner en el centro al usuario desplazando lateralmente al contenido. La web 2.0 es democracia y madurez, es el gran cambio generacional que ha supuesto una verdadera revolución y no es la cultura de *lo gratis*, ni de las descargas como alude en la citada tribuna, es la gente, la participación, es compartir igualando roles: emisor y receptor, empresas y consumidores, en definitiva; personas y personas.

Los modelos de *lo gratis* no deben definir los conceptos 2.0, la evolución va hacia modelos *premium*, donde los usuarios re-

ciben un servicio gratuito con opciones *premium* de pago por suscripción. Ejemplos de ello son Spotify o Twitter, que implementará en breve opciones *premium*. Medios de comunicación en todo el mundo debaten lo mismo, un modelo mixto con opciones bajo suscripción.

Temo explotar la “burbuja sobre la burbuja” que construye en el aire el catedrático Álvarez Monzoncillo, al citar a Facebook como ejemplo de fracaso, pero Facebook ya ingresa más lo que gasta, es decir, ha alcanzado su punto de *break even* y desarrollado sus primeros beneficios antes de lo previsto, cerrando 2009 por encima de las previsiones más optimistas, con una facturación cercana a los 500 millones de dólares y un crecimiento interanual del 70% en el marco de una crisis económica mundial.— **Alejandro Suárez Sánchez-Ocaña**, CEO Ocio Networks.

Los fumadores pasivos y la ley

En respuesta a la carta *Prohibido fumar*, firmada por Alejandro Lorenzo, no es cierto que no se obligue a los ciudadanos a inhalar el humo ajeno: todos los trabajadores de los locales de ocio en los que se permite fumar están “obligados” a respirar humo. Y lo mismo pasa con los niños que acompañan a sus padres a estos loca-

les. Por tanto, apoyo absolutamente la prohibición de fumar en los lugares comunes. Para nada limita la libertad individual, sino todo lo contrario, protege la libertad de los no fumadores.— **Aída Lago Martín**. Valencia.

El tabaco produce cáncer y mata, eso lo sabemos muchos hace tiempo, y desde hace poco ya lo sabe todo el mundo. La decisión de seguir fumando es personal, y eso es un derecho de cada uno. También se sabe el efecto nocivo del humo sobre los no fumadores. Lo terrible es saber que al año mueren en España 1.400 personas por el humo del tabaco de otros. Personas que no han elegido fumar y mueren por la negligencia de autoridades y la intolerancia de los fumadores.

Todos nos llevaríamos las manos a la cabeza si en un accidente murieran 1.400 personas (la mitad del 11-S, por ejemplo), y sin embargo no le preocupa tanto a la sociedad fumadora y a los Gobiernos responsables que 1.400 fumadores pasivos mueran como consecuencia de un hábito nocivo, y que para ciertas sociedades es ya un símbolo del pasado. Ya no es el gasto de la Seguridad Social que producen los enfermos (que es mucho), estoy hablando de 1.400 muertos por el tabaco, víctimas que no decidieron fumar pero que terminaron “tragando” el humo de los demás. Los fumadores pasivos realmente estamos

indefensos ante la sociedad, ésta es la realidad.— **Cayetano von Kobbé**. Tres Cantos, Madrid.

A propósito de las subidas de los taxis

Quisiera aclarar a doña Julia Ramos que las críticas que dirijo a los dirigentes de los sindicatos de clase no se refieren a su actividad en defensa de los derechos de los trabajadores (que brillan por su ausencia), sino por su empecinamiento en la defensa de sus privilegios, en perjuicio de los trabajadores. En la sanidad pública madrileña disfrutaban de 1.400.000 horas de liberación sindical, que cuestan a los contribuyentes 30 millones de euros al año.

Así, doña Julia, después de trabajar en horario nocturno y en festivos sin que nadie —según señala ella misma— le recompense por ello, tiene que dedicar cinco euros al año a pagar el sueldo de alguien que no tiene que cumplir con su jornada laboral en los servicios sanitarios; y eso es sólo en la sanidad pública madrileña, porque junto a millones de trabajadores, tenemos que financiar hasta 300.000 liberados sindicales en toda España, además de las millonarias subvenciones que reciben estas organizaciones.— **Juan José Güemes**, Consejero de Sanidad de la Comunidad de Madrid.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en www.elpais.com.
CartasDirector@elpais.es

■ Fe de errores

► En la crónica sobre Colombia publicada el 12 de enero se dice que la fiscalía respaldó la legalidad de la segunda reelección de Álvaro Uribe, cuando se trató de la Procuraduría de la Nación, que vela por el cumplimiento de la Constitución y la protección de los derechos ciudadanos.

en el benemérito y patético *Cine de barrio* de TVE, pero ni siquiera valen para eso. Mejor están en el olvido. Él las produjo.

También cae A. V. G. en la tentación de insinuar maliciosamente, como ya hicieron otros muchos (ésta es una vieja historia que divertía mucho a Jaime Gil), que el poeta intervino decididamente en la composición del personaje principal de una de mis novelas —en la película parece como una obsesión verbal y sexual del poeta, de un modo ridículo: un ejemplo de hasta qué punto los guionistas armaron el ascua a su sardina—.

La verdad es que, antes de publicarse la novela, Jaime Gil sólo había leído el último capítulo, en compañía del poeta Ángel González. Pero donde aparece la rencorosa mala baba del productor es cuando dice que yo “era un pequeño escritor em-

pleado en una joyería y casado con la criada de una marquesa”. Notable. Podría ser el reclamo publicitario de su próximo engendro, un melodrama sobre el descrédito y el incierto futuro de los pequeños escritores que se casen con criadas.

¿Estar casado con una criada es para el señor productor una prueba de insolvencia?

Pero no debería reírme, porque detrás de las palabras asoma la verdadera talla moral del sujeto que las pronuncia. Mi mujer fue la peluquera particular de María Rosa Campos, amiga ésta de Jaime Gil y de Ángel

González desde mucho antes de que yo conociera a ambos poetas. Pero da lo mismo, Joaquín podía haber sido su criada, ¿y qué? ¿O es que estar casado con una criada es para el señor productor una prueba más de la insolvencia social, profesional y moral del pequeño escritor? ¿Qué tiene contra las criadas el señorito Andrés?

Dice nuestro hombre no entender que uno “venda los derechos de sus obras y luego no le guste nada de lo que hacen y acabe mal con todos los directores”. ¿De verdad no lo entiende? Pues se lo voy a aclarar de una vez, y de paso que tomen nota otros posibles interesados en el asunto, otros que incluso han ido más lejos al negarle al autor la libertad de opinar sobre la adaptación de su obra, y calificándole, si se atreve a hacerlo, de idiota público, ignoran-

te y mala persona, o imbécil. Pues bien, la explicación no puede ser más sencilla: yo vendo los derechos, no mi silencio ni mi criterio. Y cualquier escritor que se respete dirá lo mismo.

¿En nombre de qué debo callarme la boca? La arrogancia y la desvergüenza de algunos peliculeros (cineastas es palabra que no merecen) llega hasta el extremo de creerse que al comprar mis derechos también compran mi adhesión inquebrantable, y que su película tiene que gustarme por narices. Y ya vale.

Para terminar diré que no deja de ser curioso que la que más me gusta, de entre todas las adaptaciones de obras mías, es una película que no se hizo, pero que conservo gratamente en la memoria.

Juan Marsé es escritor.